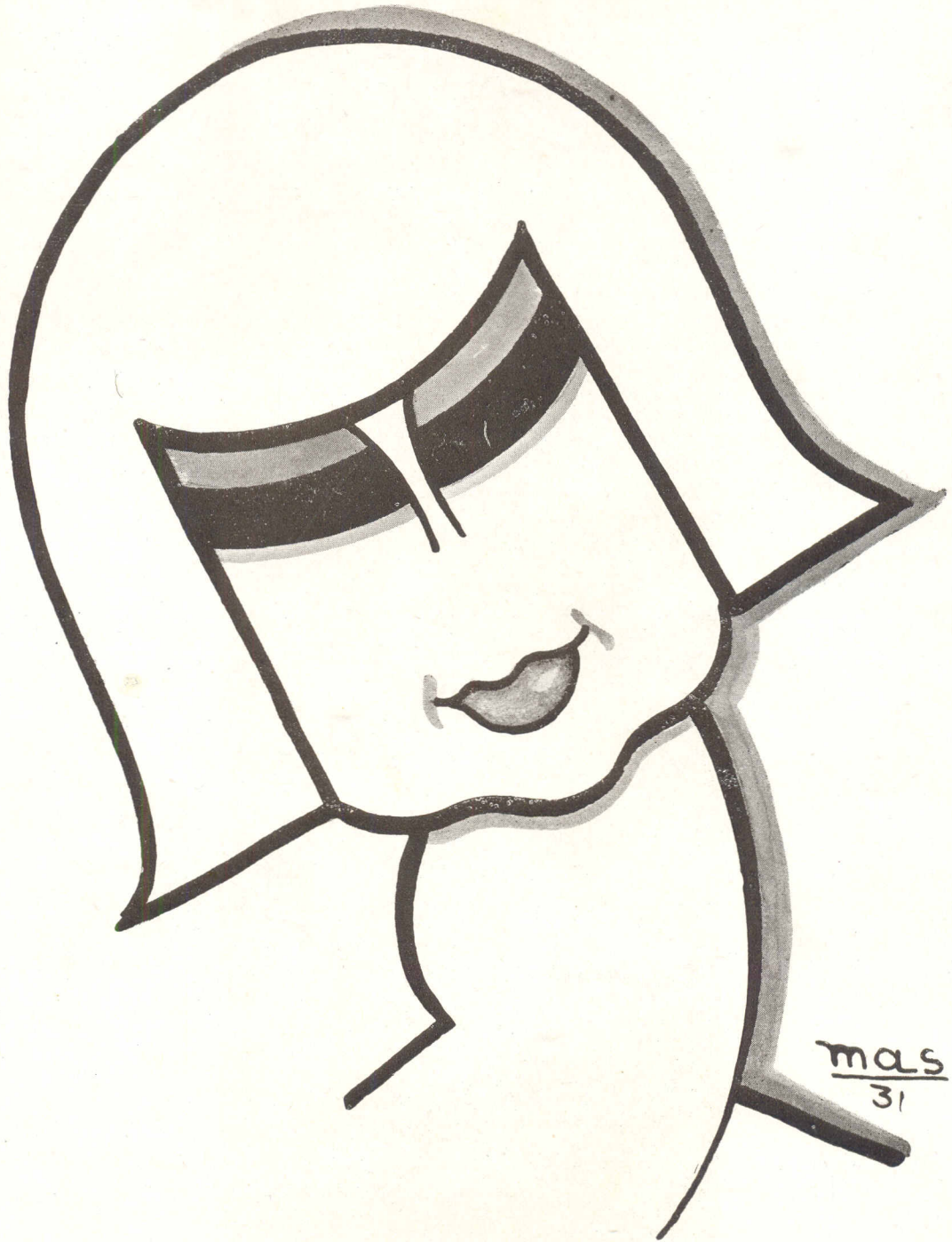


Lydia de Rivera



aún nos resulta difícil imaginar indiferencia por parte de nuestro público culto, en lo referente a la actuación de la exquisita cantante cubana entre nosotros. Todavía hoy suponemos existieran poderosas razones que justificaran la ausencia de tantos amantes del arte en los recitales que Lydia de Rivera ofreciera en nuestro primer coliseo. De otro modo, si nos resignáramos a aceptar el aparente desvío del público caraqueño como un hecho positivo tendríamos que constatar, dolorosamente, lo infructuoso de las continuas campañas periodísticas en pro del arte auténtico. Sobre todo en presencia de una artista de la talla de Lydia de Rivera, quien ha visitado nuestra urbe en la plenitud de sus extraordinarias facultades. Pocas veces ha pisado las tablas del Municipal artista de mejor escuela y claro sentido de su oficio que Lydia de Rivera. Dotada de un fino sentido interpretativo y de un alquitarado buen gusto y refinamiento, Lydia dejó en nuestros espíritus perdurable y armoniosa huella. Vayan hasta la notable cantante nuestros más cálidos aplausos y nuestro reconocimiento por su breve y brillante labor en Caracas, distinción que sabemos apreciar en todo pleno valor estético. Al pianista cubano Pablo Miquel, su acompañante, nuestro aplauso igualmente. Insertamos en esta página una excelente caricatura de la artista, ejecutada por el joven y destacado caricaturista venezolano Manuel A. Salvatierra, "Mas".